

LA VIDA, UN REFLEJO

por Francisco-Manuel Nácher

Lo mismo que la vida de un hombre no es sino un reflejo, una proyección de su modo de pensar y de sentir; de la coincidencia, la conexión, la armonía entre sus pensamientos y sentimientos; lo que sabe y lo que desea, por un lado, y lo que hace, por otro, del mismo modo, la vida de la Humanidad, la Historia, no es sino el reflejo, la suma del pensar, el sentir y el actuar de todos sus componentes. No puede ser de otro modo. Y, en ese sentido, hemos de reconocer que la vida de la Humanidad actual deja bastante que desear.

Y, lo mismo que la única manera de que un hombre de vida desordenada "se convierta", consiste en que salga de su ignorancia y comprenda quién es y qué desea y con qué medios cuenta para alcanzarlo, el único camino para que la Humanidad abandone su "sendero equivocado", estriba en que cambie "por dentro".

Pero, al ser la Humanidad un conjunto, han de ser cada uno de sus componentes los que han de realizar y experimentar ese cambio. Y de ahí la dificultad. El primer paso, sin embargo, siempre consiste en "intentarlo", pues lo que no se intenta es, con toda seguridad, lo que no se consigue. Y para ello es preciso publicar y predicar y enseñar "la buena nueva", el mensaje que explica que, no sólo pertenecemos todos a la Humanidad, que no sólo nuestras vidas son complementarias e interdependientes, sino que todos somos uno; y que lo que a los otros les perjudica, nos perjudica a nosotros; y que lo que a otros les beneficia, a nosotros nos favorece; y que, con eso claro, nuestra conducta no puede, no debe, so pena de ser suicida, consistir en odiar, despreciar, explotar o excluir a los otros, sino en identificarnos con ellos y a ellos con nosotros y, todos juntos, caminar hacia el futuro.

* * *